LA PIEDRA ENTRE LOS DIENTES, LA ALEGRÍA

Silvia Guerra

Entrecerrados ojos los dientes apretados las ondulaciones que la necesidad lleva de ahí, la necesidad que es eso, ir hasta, ir ahí. Esa línea que sale entrecortada trote de piedras desparejas. La encerrona. Pero mientras se cuela llega desde la mente frondosa como seda. Como augurio. La noche que recoge las puntillas el sudor recoge de los frunces la congoja feroz el ascua inmensa. Va de ahí una vez más a recoger el trigo va porque sí en el agua que no abunda va hasta la sequedad del día desde la sed se enturbia. Y allá en el torbellino presume la rareza que se abre bifurcándose perdiendo las maneras en la tarde. La liga en la rodilla que es azul que es imposible. Así al estruendo así a la flor abierta así, al espejo. En esa filigrana la línea de la nuca el ardor el rulo que crece en la caricia de un esplendor que se avecina y late. Nunca se sabe, sí, la vida, es rara.